

## Introducción

Todos nosotros, al menos una vez en la vida, hemos sentido una comunión con nuestro Creador. Existen momentos de inspiración en los que sentimos la inmensidad de la creación, la belleza y la perfección de todo lo que existe. Nuestra reacción emocional puede resultar abrumadora. Sentimos que la más maravillosa paz interior se mezcla con una *regocijo* intenso, y a eso lo denominamos *dicha*, o un estado de gracia y gratitud. Sentimos la presencia de Dios.

En otros momentos, nos sentimos abrumados por las presiones de la vida. Tenemos la impresión de que todo nos va mal en ella y no sabemos qué hacer. Nos sentimos demasiado

pequeños comparados con la inmensidad de la vida y queremos que nos libren de nuestros problemas. Quizá nuestra reacción emocional sea un sentimiento de impotencia que se entremezcla con la tristeza, el miedo o el enfado y oramos: «Oh, Dios, ayúdame por favor». Sentimos que somos escuchados; sentimos la presencia de Dios y eso nos consuela.

La oración es una comunión del ser humano con lo divino. Tanto si nuestra oración proviene del amor, de la gratitud y de la inspiración como si lo hace del miedo, del desaliento y de la desesperación, hablamos de corazón a corazón con el espíritu divino. En la oración, acallamos todas las voces que hablan en el interior de nuestra cabeza diciéndonos que hay cosas que no son posibles y abrimos un canal directo hacia nuestra fe. Cuando oramos, utilizamos la voz de los seres humanos, pero nos unimos a la voz de nuestro corazón, de nuestro espíritu, y eso es lo que hace que la oración sea poderosa.

Orar es un acto de poder porque es un acuerdo entre lo humano y lo divino e invertimos nuestra fe en ese acuerdo. A través de la fe,

alcanzamos el valor para emprender la acción, y a través de la misma, nos acercamos un paso más hacia la manifestación de nuestros deseos. Y cuando creemos en lo que oramos con toda nuestra fe, multiplicamos nuestro intento.

La oración satisface la necesidad que los seres humanos tenemos de Dios, de la inspiración y de la afirmación de nuestro propio espíritu. En la oración, nos comunicamos con la esencia de todo lo que existe, incluida nuestra propia esencia. Imaginémonos a un lobo aullando a la luna: así es como queremos orar. Tenemos un mensaje que compartir con la vida, con Dios, y queremos compartirlo con autoridad. El mensaje proviene directamente de nuestro corazón, estamos hablando con nuestra propia divinidad, con Dios.

El poder de la oración nos conduce al amor, a la verdad y a la libertad personal. El propósito de este libro es el de utilizar el poder de la oración a fin de despertar el amor y la dicha que está en nuestro corazón y de experimentar una comunión con nuestro Creador. Ojalá encuentres el amor, la verdad y la libertad a tu propio modo personal.



## Verdad

Todo ser humano es un artista y nuestro mayor arte es *la vida*. Los seres humanos percibimos la vida e intentamos encontrarle un sentido expresando lo que percibimos mediante las palabras, la música y distintas expresiones artísticas. Percibimos la vida, y después, creamos una historia que la justifique, la describa y que explique nuestra percepción y nuestra reacción emocional. Todos los seres humanos somos narradores de historias y eso es lo que nos convierte en artistas.

Todo lo que creemos sobre nosotros mismos es una historia que elaboramos y que, pese a basarse en la realidad, no es más que nuestro

punto de vista. Este punto de vista se basa en lo que *sabemos*, en lo que creemos. Y lo que sabemos y *creemos* no es más que un programa; no son más que palabras, opiniones e ideas que aprendemos de los demás y de nuestra propia experiencia vital.

Los seres humanos percibimos la verdad, pero el modo en el que justificamos y explicamos lo que percibimos no es verdad; es una historia. A esta historia yo la denomino *sueño*. La mente humana mezcla la percepción, la imaginación y la emoción a fin de crear un sueño completo. Pero la historia no se acaba ahí, porque las mentes de todos los seres humanos se mezclan, y juntas, crean la mente del planeta Tierra: *el sueño del planeta*.

El sueño del planeta es el sueño de todos los seres humanos juntos. Podemos llamarlo *sociedad*, podemos llamarlo *nación*, pero el resultado de la creación de la mente, individual y colectiva, es un sueño. El sueño puede ser placentero, y entonces lo llamamos *cielo*, o puede ser una pesadilla, y entonces lo llamamos *infierno*. Pero el cielo y el infierno sólo existen a un nivel mental.

En la sociedad humana, el sueño del planeta está gobernado por las mentiras y el resultado es el miedo. Es un sueño en el que los seres humanos nos juzgamos los unos a los otros, nos hallamos culpables y nos castigamos mutuamente. Los seres humanos utilizamos el poder de las palabras para chismorrear y herirnos los unos a los otros. El mal uso de la palabra provoca veneno emocional y todo ese veneno emocional permanece en el sueño; circula por el mundo y eso es lo que la mayoría de los seres humanos comen: veneno emocional.

El sueño del planeta prepara a los seres humanos recién nacidos para creer lo que quiere que crean. En ese sueño, no hay justicia; sólo injusticia. Nada es perfecto; sólo existe la imperfección. Ésa es la razón por la que los seres humanos buscan eternamente la justicia, la felicidad y el amor.

Durante miles de años la gente ha creído que en el universo existe un conflicto entre el bien y el mal. Pero eso no es verdad. El verdadero conflicto se produce entre lo que es verdad y lo que no lo es. El conflicto existe en la mente

humana, no en el resto de la naturaleza. El bien y el mal son el resultado de ese conflicto. El resultado de creer en la verdad es el bien; el resultado de creer y defender lo que no es verdad es el mal. El mal no es más que el resultado de creer en mentiras.

Todo el sufrimiento humano es una consecuencia de creer en mentiras. Lo primero que debemos hacer es cobrar conciencia de esto. ¿Por qué? Porque esta conciencia nos guiará hacia la verdad y la verdad nos conducirá a Dios, al amor, a la felicidad. La verdad nos liberará de todas las mentiras en las que creemos. Pero, a fin de conocer la verdad, tenemos que experimentarla; no es posible expresar la verdad con palabras. Tan pronto como empezamos a hablar sobre la verdad, tan pronto como la expresamos con palabras, deja de ser verdad.

Es posible experimentar la verdad, es posible sentirla, pero cuando elaboramos la historia, sólo es verdadera para nosotros. No lo es para nadie más. Todos creamos nuestra propia historia; todos vivimos en nuestro propio sueño.

Recobrar la conciencia es ver la vida tal co-



mo es, no como nosotros queremos que sea. Ser consciente es ver lo que es verdad, no lo que queremos ver a fin de justificar las mentiras en las que creemos. Si practicamos la conciencia, llegará un momento en el que la dominaremos. Cuando dominar la conciencia es ya un hábito, vemos siempre la vida tal como es, no como nosotros queremos verla. Entonces, ya no intentamos expresar las cosas con palabras y explicarnos a nosotros mismos lo que percibimos. En lugar de eso, utilizamos las palabras para comunicarnos con los demás, sabiendo que lo que comunicamos no es más que nuestro punto de vista.

Dios está aquí. Dios está viviendo en tu interior como *vida*, como *amor*, pero si no eres capaz de ver por ti mismo esa verdad, de nada sirve. Estás aquí para ser feliz, para vivir tu vida y para expresar lo que eres. Fuiste creado para percibir la belleza de la creación y para vivir tu vida con amor. Pero, si no eres capaz de encontrar el amor que está en tu interior, aunque todo el mundo te ame, nada cambiará en ti.

En lugar de buscar el amor en otros seres

humanos, necesitamos alinearnos con nuestro propio amor, porque no es el amor de los otros seres humanos el que nos proporcionará la felicidad. Lo que nos hará felices es el amor que sentimos por cada ser humano, el amor que sentimos por Dios, por toda la creación. Cuando el amor proviene de otra persona, es posible sentirlo y apreciarlo, pero sentir nuestro propio amor es lo mejor que puede ocurrirnos jamás. Vivimos en el cielo; vivimos en la dicha.

Tu cuerpo es un templo viviente en el que reside Dios. La prueba de que Dios vive en ti es que estás vivo. En tu mente hay veneno emocional, pero es posible limpiarla y prepararte para una comunión de amor con Dios. La comunión significa compartir tu amor, fusionarse con el amor. Y el propósito de la oración es el de comunicarse con el amor de Dios que está en tu interior y permitir que este amor salga al exterior. Pero si oras y no sientes nada ¿por qué perder el tiempo? Necesitas mirar en tu interior y despertar tu amor. Abre tu corazón y ama incondicionalmente: no porque quieras recibir amor a cambio ni porque quie-

ras controlar a alguien. Ese amor es un amor falso. Cuando amas sin condiciones, trasciendes el sueño del miedo y te alineas con el espíritu divino, con el amor de Dios, que es el amor que emana de ti. Ese amor es vida, e igual que el sol, brilla siempre.

Mi mayor deseo es que toda la humanidad alcance la conciencia necesaria para despertarse del sueño del miedo y que utilice el poder de la creación a fin de traer el cielo a la Tierra. Toda la creación es una obra de arte maestra y bastará con percibir la belleza del arte de Dios para que nuestro corazón se llene de alegría y satisfacción.

Utiliza esta oración para incrementar la conciencia de la belleza de toda la creación, incluida la belleza de la creación que eres tú mismo. Eres bello tal como eres, y cuando percibes tu propia belleza, tu reacción emocional está llena de amor, y entonces, es posible experimentar una felicidad arrolladora. Cuando percibas tu propia belleza, te verás en las flores, en el cielo, en las nubes, en el agua, en los océanos. Pero, por encima de todo, te percibirás en otros seres

humanos: en tu ser amado, en tus padres, en tus hijos, en todos.

Por favor concédete un instante para cerrar los ojos, abrir tu corazón y sentir todo el amor que emana de tu corazón. Unámonos en una oración especial para experimentar la comunión con nuestro Creador.